ministración del gobernador Miguel Arraes en el estado de Pernambuco, donde destaca especialmente un rápido proceso de alfabetización y, finalmente, la acción organizativa de Gregorio Bezerra y de Francisco Julião.

En el campo del análisis del fenómeno cultural brasileño, el trabajo de Leite Lopez reviste especial importancia. Su estudio sobre el papel de las universidades en el proceso de desarrollo y los problemas que enfrentan éstas y las masas de jóvenes a la que tienen que dar educación superior, en un proceso en el que el desarrollo tiende a obstruirse, es especialmente aleccionador. La disyuntiva de universidades como instituciones orientadas hacia el desarrollo o como centros reducidos a su mínima expresión, debido a la carencia de oportunidades futuras de trabajo al no poseer el país una estructura ocupacional adecuada, es estudiada con detenimiento por el autor.

Concluye el libro con los trabajos de Carpeaux y Bernardett, el primero sobre la literatura y el segundo sobre el movimiento del *cine-ma-novo*, trabajos interesantes en la medida que ligan el fenómeno político a los problemas del desarrollo de una cultura urbana en rápido desarrollo, así como al crecimiento y las aspiraciones de una clase media creciente.

MANUEL VILLA
El Colegio de México

ALEXANDER BOHRISCH y WOLFGANG KÖNIG, *La política mexicana sobre inversiones extranjeras*. México, El Colegio de México, 1968, 82 pp. (Jornadas núm. 62.)

El objeto de este ensayo es, según lo afirman sus autores, en el primer capítulo, "analizar la posición de México frente a la actividad empresarial extranjera" (p. 11). Para ello se dedican a estudiar varios aspectos de la inversión extranjera en México, tales como su perspectiva histórica, su relación con la política de desarrollo económico en general y las disposiciones legales y su efectividad. Finalmente, en un apéndice, se presentan algunas experiencias de los empresarios extranjeros con actividades en México, basadas en los resultados de 50 entrevistas efectuadas a empresarios industriales extranjeros, y se examinan importantes problemas empresariales.

Puesto que los autores parten de la idea de que las actitudes imperantes en un país frente al capital extranjero no pueden comprenderse suficientemente si no se conoce la historia del país en cuestión, el segundo capítulo se dedica a la historia de las inversiones extranjeras en México, de 1876 a 1965. De manera breve pero clara, se indican las diversas etapas de esa historia, empezando por la época de Porfirio Díaz cuya política económica dio por resultado un incremento rápido de la importación de capitales, a tal punto que para 1911 la inversión extranjera representaba cerca del 66% de las inversiones totales, excluidas la agricultura y la artesanía (p. 12). La Constitución de 1917 sin embargo, vino a imponer serias restricciones a los extranjeros quienes por su parte parecían no comprender la nueva política mexicana frente al capital extranjero, resultado de la Revolución de 1910. Den-

tro de esta atmósfera conflictiva pueden entenderse las discrepancias que en 1938 condujeron a la nacionalización de las compañías petroleras extranjeras. Cuando Ávila Camacho llega a la presidencia, apoyado por la necesidad de importar capital para la industrialización del país trata de reconquistar la confianza de los extranjeros. La misma política es seguida después por Alemán con resultados positivos. Ruiz Cortines por su parte, adoptó una actitud distanciada frente al capital extranjero aun cuando no implantó restricciones de ningún tipo, mientras que Adolfo López Mateos señaló al capital extranjero un papel complementario al capital privado interno, con lo que se interrumpió la fuerte afluencia de capitales extranjeros al país de los últimos 15 años.

Al tratar el tema de la legislación mexicana sobre inversiones de empresarios extranjeros, los señores Bohrisch y König indican que a pesar de la posición importante que en México ha ocupado siempre el capital extranjero, no existe hasta ahora una legislación congruente y general sobre inversiones extranjeras (p. 21). Esto ha tenido la ventaja sin embargo, según los autores, de imprimirle flexibilidad a la política económica al considerar las sucesivas necesidades nacionales (p. 22).

Las fuentes jurídicas en que se basan las limitaciones impuestas a la actividad económica de los extranjeros son analizadas por Bohrisch y König, siendo éstas principalmente las disposiciones contenidas en el artículo 27 constitucional y el decreto de 29 de junio de 1944, que a pesar de haber sido concebido como una regulación transitoria de tiempo de guerra, constituye desde entonces la norma más importante para el tratamiento de los empresarios extranjeros. Este decreto fue, de acuerdo con los autores del ensayo, el primer intento de una regulación más amplia del capital extranjero, a pesar de que "tampoco trajo claridad respecto a las empresas extranjeras de nueva formación, debido a la facultad discrecional de decisión del Secretario de Relaciones Exteriores en relación con el requisito de una participación mexicana de capital no inferior al 51 %" (p. 26).

El concepto de mexicanidad es estudiado por los autores como un postulado revolucionario de identidad nacional, que en el sector económico se traduce en "la demanda de una nueva orientación de la política económica en la cual el mexicano deba participar más que antes en el desarrollo económico del país y en los beneficios del crecimiento industrial" (p. 30). De ahí que el interés del Estado en una participación de capital privado mexicano en empresas extranjeras, o la compra de empresas extranjeras por grupos capitalistas mexicanos, no sean más que parte de un todo más amplio que es la política de mexicanización, "expresión de una política nacionalista, cuyas características reflejan las particulares experiencias históricas de México con los extranjeros" (p. 32). A continuación se presenta una relación de algunos de los métodos de mexicanización aplicados por el gobierno y de sus resultados.

De acuerdo con los autores, el análisis de la posición de México frente a las inversiones extranjeras directas, no termina con el examen de la legislación sobre inversiones y otras medidas administrativas que se adopten respecto a los empresarios extranjeros. Es necesario investi-

gar también la posición de los principales círculos que de una manera u otra ejercen influencia sobre la política oficial ante el empresario extranjero, fundamentalmente el gobierno y el partido, el sector privado y los intelectuales. Se hace mención en este quinto capítulo, a la divergencia de opiniones expresadas en estos círculos, especialmente el sector privado y los intelectuales, sobre el capital extranjero, y la violencia de los debates de la década de los cincuenta.

El capítulo sexto está dedicado al análisis de los argumentos a favor y en contra de las inversiones extranjeras directas en México. Los autores señalan por un lado la actitud negativa, "fundamentalmente ideológica" (p. 52), de algunos círculos de opinión mexicanos frente al empresario extranjero, y citan por el otro, las condiciones bajo las cuales estos inversionistas pueden hacer una contribución al desarrollo nacional. Entre las ventajas que las inversiones extranjeras pueden traer al país se menciona el hecho de que aportan recursos financieros que son de gran importancia dado el reducido volumen de ahorro interno, y establecen nuevas empresas que producen para la exportación o sustituyen importaciones. Ventajas también resultan la trasmisión de tecnología moderna que dichas inversiones conllevan, y que muchas veces no puede adquirirse con la simple compra de patentes, así como la capacitación de la fuerza de trabajo local y la elevación del ingreso fiscal. Por lo que respecta a las críticas a la inversión extranjera directa, los autores señalan que uno de los puntos de partida más comunes para tales críticas es la concentración de las inversiones extranjeras directas en industrias de materias primas orientadas hacia la exportación, y que además, debido al tamaño de las empresas extranjeras, cualquier dificultad adquiere rápidamente carácter político, de tal manera que puede llegarse a una confrontación con los gobiernos. De acuerdo con Bohrisch y König, México ha resuelto estos problemas, primero, al prohibir la participación de capital extranjero en la industria petrolera y en gran parte de la minera, y, segundo, al incorporar la cláusula Calvo a la legislación mexicana. Con esta política se ha limitado la actividad de los extranjeros en el sector de materias primas y se ha tratado de impedir que realicen sus actividades en México por motivos políticos.

Los autores concluyen su ensayo con optimismo, afirmando que el gobierno mexicano ha continuado con la política de que las inversiones extranjeras directas se conviertan en un medio efectivo de la política nacional, es decir, contribuyan al desarrollo económico de la nación. El hecho de que esta política haya sido selectiva es considerado por ellos como un indicador de que "México ha alcanzado un nivel tal de industrialización que el capital privado ya no es necesario en todos los campos" (p. 65). De esta manera, indican los autores, México ha cumplido con la necesidad de importar capitales para fomentar la industrialización del país, por un lado, y por el otro, con los principios fijados en la Constitución de 1917 respecto a los empresarios extranjeros. Las empresas extranjeras por su parte, generalizando con base en la muestra que se incluye en el apéndice y que podría considerarse como representativa, también parecen satisfechas con sus logros y experiencias, y aunque juzgan con reserva la política de mexicanización del

gobierno, "se hallan [en opinión de los autores de este ensayo] dispuestas en gran medida a las adaptaciones" (p. 80).

Indiscutiblemente Bohrisch y König logran cumplir su objetivo al escribir su pequeño libro sobre la política mexicana en materia de inversiones extranjeras. De ahí que un comentario final tenga que hacer resaltar la importancia de este ensayo, pues a través de la lectura de unas cuantas páginas nos permite apreciar tanto el panorama global —al presentar un conjunto de actitudes y experiencias, revestidas de cierto matiz optimista, relacionado con el problema de las inversiones extranjeras directas en México— como el particular —cuando los autores profundizan en cuestiones de gran interés como las actitudes de los nacionales frente a las inversiones extranjeras y las actitudes de los empresarios extranjeros frente a la política mexicana sobre inversiones extranjeras.

MARÍA DEL ROSARIO GREEN
El Colegio de México

JOHN GUNTHER, *Inside South America*. Harper & Row, New York-Evanston, 1967, 610 pp.

Aunque el título de este libro indica que se exponen en él las entrañas de América Latina, se trata de una obra poco profunda.

La realidad vista por John Gunther en "más de un año de investigación y viajes" en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, es simplemente descrita. Casi siempre sin embargo, se trata de una realidad superficial y el lector académico se queda con muchas preguntas no contestadas. Tenemos, por ejemplo, la siguiente descripción del ejército brasileño: "Siendo un ejército de conscriptos, hay en general una sección representativa de la nación entre los soldados de fila" (p. 62). Sin duda, la clase alta no aparecerá entre tal sección representativa. El lector puede, por otra parte, tener dificultades, para distinguir y ubicar a ciertas personas: "Stroessner [el general Alfredo... , presidente del Paraguay] ha sido responsable de ciertos acontecimientos desafortunados pero en sí no es malo como fueron Hitler, Gómez de Venezuela o los gobernantes blancos del África del Sur" (p. 248). Lo poco profundo de estas dos citas es evidente.

Una obra seria, dedicada al análisis de problemas tan amplios como los que el autor pretende plantear, tendría que escribirse en varios tomos. Tal como es, las 527 páginas del texto, además del cuadro de seis hojas que muestra las características sobresalientes de cada país visitado, la bibliografía y las notas, hacen de *Inside South America* un libro pesado. El tomo puede ofrecer el único conocimiento que algunos lectores en Estados Unidos y Europa tienen del hemisferio austral; en este caso es una buena introducción. Pinta los rasgos generales del continente, pero el lector que busque un análisis lógico de los diez países debe ir a otra parte.

Gunther, consideradamente suministra mapas de los países discutidos, pero dada la abundancia e importancia de las montañas en la región, también habrían sido útiles mapas que las indicasen. Es evidente